



Conciertos en la Biblioteca Nacional

Abrieron el recital de Abraham Bravo los movimientos extremos de la Sonata en Sol menor, para violín solo, de Bach. faltando Fuga y Siciliano, ambos de intrincada polifonía. Con pureza de afinación, aunque sonido a veces un tanto áspero, el violinista se aproximó al estilo del Adagio y estuvo bastante correcto en el Presto final. Sin embargo dejó una impresión de lesura y parquedad que se ahondó a lo largo de la Sonata en La mayor, de Schubert, donde al pianista Oscar Gacitúa le cupo un desempeño sobresaliente mientras que Bravo se mantuvo en una pálida mediana.

Algo similar observamos en la versión de la Sonata N.º 3, de Brahms. A ratos temeroso, frío, seco e incluso musicalmente inseguro, Bravo se mostró casi totalmente desprovisto de radiación expresiva. Gacitúa, quien durante todo el recital sólo incurrió en leves deslices, hizo lo que pudo por reparar las fallas del violinista, afirmando su generosa personalidad artística en contraste con el arco, que también en "De mi tierra", de Smetana, parecía extrañamente apático e insensitivo.

—oOo—

Dos Institutos de Cultura auspiciaron el concierto de Patricia Vázquez. La soprano chilena reúne virtudes que pueden considerarse fundamentales: timbre agradable, material evidente, "portée" desembarazada. Es serena, emotiva, sabe concentrarse, posee una expresión natural y sincera. Ha comprendido la importancia de la palabra y se esmera por una dicción cuyo acento esté acorde al sentido poético, cantando en italiano, francés, inglés y alemán con fonética muy pulcra.

Aun no le resulta la "e" cerrada, y casi nunca logra sonorizar la "s", produciéndosele cosas como, por ejemplo: "e non mi pesa la lunga attesa". Son detalles fácilmente subsanables. Los verdaderos problemas de Patricia Vázquez residen, por el momento, en una emisión a veces inadecuada. Los graves todavía necesitan desarrollo, y hay notas desaparecidas en el pasaje de los registros. Los extremos agudos, esenciales en una soprano dramática, corren grave peligro. La joven cantante los tiene bajo imperfecto control técnico, no pudiendo, a menudo, evitar que suenen rígidos o desaparecidos. En esas regiones, insatisfactoriamente dominadas, hace esfuerzos que causan desazón. Un pianísimo como aquel en el La final del fragmento "Senza mamma" de "Suor Angelica", mostró que ciertos efectos le son, hasta aquí, vedados, y en la coloratura de un aria de Rossini estuvo imprecisa y desafinada, defecto que en ella es poco usual.

Se distinguieron entre sus interpretaciones del siglo XVIII los trozos de la escuela napolitana. Grieg y Chalkovski fueron vertidos de manera expansiva. En la parte operática hubo aciertos sobre todo en el aria del primer acto de "La Bohème". Tampoco debe olvidarse el fervor expresivo alcanzado en la Escena del Espejo, de "Thais". Estamos ante un talento muy promisorio en pleno proceso de maduración, del que habrá que apartar toda influencia nociva.

Dúctil y flexible, la pianista Eliana Valle acompañó con su habitual sensibilidad. Conviene rectificar un error tipográfico de los interesantes comentarios impresos en el programa, que presenta al Padre Martini como maestro de Bach. Se trata, por supuesto, de Juan Cristóbal, hijo menor de Juan Sebastián.

Federico Heinlein

Conciertos en la Biblioteca Nacional Crítica Musical
[artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conciertos en la Biblioteca Nacional Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile